

OBSTOR

PAX
ROMANA
ICMICA - MHC

AMERINDIA
URUGUAY

«Nos vemos en Uruguay»

Cuadernillo de preparación
catequético-formativa

a la visita del Papa León XIV —
Montevideo • Paysandú • Florida



06 – 08
NOVIEMBRE
2026

Ocho semanas

Lectura orante • Palabra
Padres de la Iglesia •
Teología latinoamericana •
Poesía



ÍNDICE

Nota preliminar · material no oficial

Cómo usar este cuadernillo

L A S O C H O S E M A N A S

01 El Dios que camina con su pueblo

02 Pedro y el ministerio de la unidad

03 Iglesia pobre para los pobres

04 María, discípula y madre

05 La Eucaristía que hace pueblo

06 Discípulos misioneros: la Iglesia que sale

07 El cuidado de la casa común

08 Vigilia del encuentro: «nos vemos»

Cómo usar este cuadernillo

El itinerario recorre ocho semanas. Cada semana está construida como una sola lectura orante que avanza en cinco momentos, de modo que la Palabra, la voz de los Padres, la reflexión teológica de nuestro continente y la poesía no son bloques separados, sino que alimentan un mismo camino de oración que desemboca en una decisión concreta.

LOS CINCO MOMENTOS DE CADA SEMANA

Lectura. Qué dice el texto bíblico en sí mismo. Se lee despacio, sin prisa por aplicar.

Meditación. Qué me dice a mí y a nosotros. Aquí se integran los Padres de la Iglesia y la teología latinoamericana.

Oración. Qué le digo yo a Dios. Una respuesta breve y verdadera, sin fabricar sentimientos.

Contemplación. Cómo miro ahora la realidad. Un silencio ante una imagen del texto.

Decisión. A qué me comprometo. Un gesto verificable, personal y comunitario.

Cada semana incluye también un poema breve para orar con la imaginación, y dos ejercicios finales: uno personal y uno comunitario. Conviene sostener el mismo texto durante toda la semana, volviendo a él cada día.

El grupo puede reunirse una vez por semana: se lee juntos el texto, se comparte la meditación, se ora, y se acuerda el ejercicio comunitario. Lo personal se vive en la semana. Así, el cuadernillo une —como pedía el camino— la oración íntima y la del pueblo que se prepara.

Semana 01

El Dios que camina con su pueblo

*«Yo estaré contigo» (Ex 3,12)***TEXTO BÍBLICO Éxodo 3,1-15**

Lee el pasaje completo en tu Biblia, sin prisa, dos veces. La primera para conocer la escena; la segunda para dejar que una palabra o un gesto se detengan en vos.

1 · LECTURA

Moisés no está buscando a Dios. Está haciendo lo de siempre: apacentar el rebaño de su suegro, y para colmo el de otro, no el propio. Ha llevado las ovejas «más allá del desierto», hasta el extremo de lo conocido, y es allí, en la periferia, donde arde una zarza que no se consume. Fíjate que la iniciativa es toda de Dios: es Él quien se hace ver, quien llama por su nombre —«Moisés, Moisés»—, quien manda descalzarse porque la tierra que pisa el hombre más común se ha vuelto santa.

Detente en los cuatro verbos con que Dios describe lo que hace por su pueblo esclavizado: he visto la aflicción, he oído el clamor, he conocido las angustias, y he descendido para librarlo. Ver, oír, conocer, descender. No es un dios de las alturas indiferentes: es un Dios que baja. Y cuando revela su Nombre —«Yo soy el que soy»— no entrega una definición filosófica, sino una promesa de compañía: seré el que estaré contigo, el que camina a tu lado en la salida.

2 · MEDITACIÓN

La primera pregunta de estas ocho semanas no es logística sino espiritual: ¿dónde arde hoy, en tu vida y en tu pueblo, una zarza que te reclama descalzarte? Prepararse para esta visita no comienza cuando se organizan traslados y horarios, sino cuando reconocemos que Dios ya camina en medio de nosotros antes de que llegue nadie. El pueblo que peregrina no espera primeramente a un hombre: espera renovar la certeza de una Presencia que va delante, como la columna de fuego iba delante en la noche del desierto.

La tradición cristiana antigua contempló largamente esta zarza. San Gregorio de Nisa, en su meditación sobre la vida de Moisés, vio en el fuego que ilumina sin quemar la manera propia de Dios de manifestarse: una luz que no destruye a quien se le acerca con reverencia, sino que lo transforma. Otros Padres leyeron la zarza humilde y espinosa, ardiendo sin consumirse, como figura del pueblo pobre que es probado por el fuego de la historia y sin embargo no es aniquilado; y, más aún, como anticipo del misterio de Aquel que asumiría nuestra carne frágil —la zarza— sin que la divinidad —el fuego— la redujera a cenizas.

Desde nuestra tierra latinoamericana, la fe sencilla del pueblo creyente ha intuito esto con una hondura que muchos tratados no alcanzan: Dios no se avergüenza de caminar por los senderos de polvo de nuestros pueblos, de entrar en los ranchos y en las villas, de hacerse encontrar en la periferia y no solo en el centro. La reflexión de los obispos reunidos en Medellín y luego en Puebla recuperó con fuerza esta imagen del Éxodo: la fe no es evasión, sino un caminar histórico de un pueblo al que Dios escucha cuando clama. Aquí empieza toda auténtica preparación: en descubrir que ya somos mirados, oídos, conocidos, y que Dios ya ha descendido.

POEMA

*No bajó a los palacios,
bajó al barro donde el pueblo llora.
Dios se descalza en la frontera,
donde termina el mapa y empieza el olvido,
y allí enciende una zarza*

*que arde en cada pobre
y no se apaga.
No preguntes dónde está Dios:
pregunta dónde llora tu hermano,
que ahí está ardiendo la zarza,
ahí tienes que descalzarte.*

3 · ORACIÓN

«Aquí estoy, Señor: envíame.» Ofrecele tu disponibilidad tal como está hoy, sin adornarla y sin esperar a estar mejor dispuesto. Puedes repetir despacio el Nombre que Él se dio: «Tú eres el que está conmigo».

4 · CONTEMPLACIÓN

Permanece en silencio ante el fuego que no consume. No pienses: mira. Deja que esa Presencia, que ya te vio y te conoce, se pose sobre vos y sobre tu pueblo.

5 · DECISIÓN

PERSONAL	COMUNITARIO
Descálzate hoy, un momento, en oración, y reconoce con nombre concreto un lugar de tu vida donde Dios ya te está esperando. Escríbelo en una línea y vuelve a él durante la semana.	En grupo, compartan dónde ven a Dios «ya caminando» en su barrio o parroquia. Identifiquen a una persona o familia que hoy peregrina sola por la vida —un duelo, una enfermedad, una soledad— y acuerden un gesto concreto de acompañamiento para esta semana.

Semana 02

Pedro y el ministerio de la unidad

«Tú eres Pedro» (Mt 16,18)

TEXTO BÍBLICO **Mateo 16,13-23**

Lee el pasaje entero, incluyendo los versículos que siguen a la promesa (16,21-23), donde el mismo Pedro que confiesa es luego reprendido. No separes las dos escenas: pertenecen juntas.

1 · LECTURA

Jesús no pregunta de golpe. Primero indaga por lo que dice la gente —Juan el Bautista, Elías, Jeremías—, todas respuestas respetuosas pero insuficientes, opiniones de segunda mano. Y entonces gira la pregunta hacia lo personal e ineludible: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?». Pedro responde con una confesión que, dice Jesús, no le vino «de la carne ni de la sangre», sino del Padre: no es fruto de su cálculo ni de su mérito, es don recibido.

Sobre esa fe confesada se edifica la Iglesia. Pero el relato no se detiene en el elogio. Pocos versículos después, cuando Jesús anuncia su pasión, el mismo Pedro que fue llamado roca intenta apartarlo de la cruz y merece la reprensión más dura: «¡Apártate de mí, Satanás!». La roca y la piedra de tropiezo conviven en el mismo hombre. Esto es decisivo: el ministerio de Pedro no descansa en la solidez humana de Pedro.

2 · MEDITACIÓN

Recibir al Sucesor de Pedro es, antes que nada, dejarse hacer a uno mismo la pregunta central: ¿quién es Jesús para mí, hoy, con nombre propio, no de oídas? Toda la preparación se juega aquí. El ministerio petrino existe para sostener la unidad de la fe y confirmar a los hermanos, no para reemplazar la respuesta personal e intransferible de cada creyente.

Los Padres meditaron mucho sobre qué es exactamente la «roca». San Agustín, con humildad, matizó una lectura demasiado centrada en la persona de Pedro: la roca es en primer lugar Cristo, y Pedro es piedra en cuanto confiesa a esa Roca; la Iglesia se edifica sobre la fe que Pedro proclama en nombre de todos. San León Magno —cuyo nombre resuena de manera particular en este pontificado— enseñó que la firmeza de Pedro no procede de sí mismo sino de Cristo, la Roca verdadera, que comunica a Pedro su propia solidez; Pedro es fuerte porque está injertado en el Fuerte. Así, la autoridad en la Iglesia nunca es propiedad del que la ejerce, sino servicio recibido y prestado.

La reflexión eclesial de América Latina, sobre todo a partir de la Conferencia de Aparecida, insistió en que somos ante todo discípulos: primero se escucha y se sigue, y solo desde ahí se sirve a la comunión. No hay pastores por encima del discipulado, sino discípulos que además son enviados a apacentar. Recibir al Papa, entonces, no es un acto de admiración a una figura, sino la ocasión de renovar la propia adhesión a Cristo y de pedir por la unidad de una Iglesia siempre tentada de dividirse.

POEMA

*No es la roca del poder,
es la roca del que confiesa temblando.
Pedro camina sobre el agua y se hunde,
jura fidelidad y niega tres veces,
y aun así lo llaman piedra:
porque la Iglesia no se sostiene
en los fuertes que nunca dudan,
sino en los perdonados que vuelven.
Roca es el que, caído,*

deja que Cristo lo levante otra vez.

3 · ORACIÓN

«Señor, tú sabes que te quiero.» Reza con la fragilidad del Pedro que negó y fue restituido, no con una seguridad prestada. Pídele la gracia de una confesión personal y sincera.

4 · CONTEMPLACIÓN

Mira a Jesús mirando a Pedro después de la negación, y luego junto al lago preguntándole tres veces si lo ama. Deja que esos mismos ojos, sin reproche, se posen sobre vos.

5 · DECISIÓN

PERSONAL

Escribe en una sola frase quién es Jesús para vos hoy. Guárdala doblada en el cuadernillo; volverás a ella en la vigilia de la Semana 8.

COMUNITARIO

Recen juntos por la unidad de la Iglesia y por el Papa. Nombren con sinceridad una división concreta dentro de su comunidad y decidan un primer paso, por pequeño que sea, hacia la reconciliación.

Semana 03

Iglesia pobre para los pobres

«Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva» (Lc 4,18)

TEXTO BÍBLICO Lucas 4,16-30

Lee más allá de la proclamación: incluye la reacción de los vecinos de Nazaret (4,22-30), que pasan del asombro al intento de despeñarlo. La Buena Noticia para los pobres provoca resistencia.

1 · LECTURA

Jesús vuelve a Nazaret, al pueblo donde se crió, y entra en la sinagoga «como era su costumbre». Le entregan el rollo del profeta Isaías y no elige un texto de gloria o de poder: elige, o quizá encuentra providencialmente, el pasaje de la misión hacia los últimos —dar la buena noticia a los pobres, la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos, la liberación a los oprimidos, y proclamar un año de gracia. Luego enrolla el libro, se sienta —el gesto del maestro que va a enseñar con autoridad— y declara: «Hoy se cumple esta Escritura que acaban de oír».

Ese «hoy» lo cambia todo. No es un programa para un futuro indefinido ni una promesa espiritualizada: es una hora que ya sonó, un cumplimiento presente. Y la reacción no se hace esperar: primero se maravillan, luego se escandalizan de que el hijo de José hable así, y terminan queriendo despeñarlo. La Buena Noticia dirigida realmente a los pobres incomoda a los que no se cuentan entre ellos.

2 · MEDITACIÓN

La pregunta se vuelve punzante: ¿de qué buena noticia soy yo portador para quien no la tiene? Conviene no huir hacia lo abstracto. ¿Quiénes son, con nombre y rostro, los pobres de tu cuadra, de tu parroquia, de tu ciudad? El Espíritu que ungió a Jesús para esta misión es el mismo que cada bautizado recibió: la misión no es de otros, de los especialistas o los consagrados, sino de la Iglesia entera.

Los Padres de la Iglesia fueron de una radicalidad que hoy sorprende. San Basilio Magno preguntaba al rico: el pan que guardas es del hambriento, el manto apolillado en tu arca es del desnudo, el calzado que se pudre es del descalzo; no estás siendo generoso al dar, estás devolviendo lo que retienes injustamente. San Juan Crisóstomo enseñaba que honrar el altar con oro mientras Cristo pasa hambre en la puerta es una contradicción: el mismo que dijo «esto es mi cuerpo» dijo «tuve hambre y no me dieron de comer». Para ellos, lo superfluo del que tiene pertenece por justicia al que no tiene, y no compartir es una forma de robo.

Esta corriente antigua desembocó, en nuestro continente, en lo que Medellín y Puebla llamaron la opción preferencial por los pobres: no una ideología, sino el reconocimiento de que en el rostro del pobre —sufriente, despreciado, descartado— se hace presente el rostro de Cristo, y de que la Iglesia se juega su fidelidad al Evangelio en cómo trata a los últimos. «Una Iglesia pobre para los pobres» no es un eslogan de moda: es un examen de conciencia permanente, y toca de lleno la manera en que nos preparamos para recibir a un pastor que hizo de la cercanía a los descartados una nota central de su ministerio.

POEMA

*Los pobres tienen nombre,
aunque los censos los redondeen y los olviden.
Cristo no vino a los promedios,
vino a Juana que lava ropa ajena,
a Pedro que junta cartón en la madrugada,
al que duerme en la vereda tapado con diarios.
Si el Evangelio no es noticia para ellos,*

*si no les cambia el hoy,
todavía no es Evangelio:
es apenas un rumor entre los que ya tienen todo.*

3 · ORACIÓN

«Señor, dame tus ojos para ver a quien no veo.» No fabriques emociones; ofrece lo que hay, aunque sea la incomodidad de sentirte interpelado.

4 · CONTEMPLACIÓN

Permanece ante la escena: Jesús sentado, el rollo enrollado, todos los ojos fijos en Él, y ese «hoy» quedando suspendido en el aire. Deja que esa mirada te alcance a vos también.

5 · DECISIÓN

PERSONAL	COMUNITARIO
Esta semana, un gesto verificable hacia una persona concreta: visitar, dar, escuchar de verdad. No un propósito genérico de «ser mejor», sino un nombre y una acción.	Como grupo, elijan una obra concreta de caridad ligada a la preparación de la visita, pensada para que algo permanezca cuando el Papa se haya ido: un vínculo estable con una familia, un comedor, una capilla de barrio.

Semana 04

María, discípula y madre

«Proclama mi alma la grandeza del Señor» (Lc 1,46)

TEXTO BÍBLICO Lucas 1,39-56

Lee toda la escena de la Visitación y el Magnificat completo. Presta atención al primer verbo: María «se levantó y fue de prisa». La contemplación se hace camino.

1 · LECTURA

Apenas concebido el Verbo en su seno, María «se levantó y fue de prisa» a la montaña, a servir a su parienta Isabel, anciana y encinta. La primera consecuencia de llevar a Cristo dentro no es el repliegue, sino la salida hacia el otro que necesita. Al llegar, el niño salta de gozo en el vientre de Isabel, y esta la proclama bendita entre las mujeres y dichosa por haber creído.

Y entonces brota el Magnificat, el canto más largo puesto en labios de una mujer en todo el Nuevo Testamento. No es una canción dulce y decorativa: es un himno que proclama a un Dios que derriba a los poderosos de sus tronos y enaltece a los humildes, que colma de bienes a los hambrientos y despidе vacíos a los ricos. Es la voz de una muchacha pobre de una aldea insignificante cantando la revolución de Dios.

2 · MEDITACIÓN

María es, antes que privilegiada, discípula: la que escucha la Palabra, la cree, la guarda y la pone en práctica. El evangelio la presenta creyendo antes de comprender, meditando en su corazón lo que no entiende del todo. Por eso es maestra de esta preparación: nos enseña el arte de decir «hágase» y de ponerse en camino sin exigir primero todas las certezas.

Los Padres la llamaron la nueva Eva. San Ireneo de Lyon desarrolló esta intuición con belleza: así como por la desobediencia de una virgen, Eva, entró la muerte, por la obediencia confiada de otra virgen, María, entró la Vida; el nudo que ató Eva con su incredulidad, lo desató María con su fe. San Efrén el Sirio cantó a María en himnos donde la humildad de la sierva del Señor se vuelve trono del Altísimo. En todos ellos, la grandeza de María no la aleja del pueblo, sino que la hace su primera y más perfecta representante.

La piedad popular de nuestros pueblos ha comprendido esto mejor que muchos discursos. La multitud que camina hacia Luján, hacia Guadalupe, hacia cada santuario mariano de América, sabe por instinto de fe lo que el Magnificat proclama: que en María el pobre encuentra una madre, y encuentra también un canto de esperanza y de justicia. El documento de Puebla reconoció en esta devoción mariana del pueblo sencillo un tesoro evangelizador. Recibir al Papa en clima mariano es dejarse enseñar por ella a servir de prisa y a cantar la esperanza de los humildes.

POEMA

María no cantó en los templos de oro,
cantó en la cocina de una prima vieja,
con las manos todavía sucias del camino.
Su canto desarma ejércitos sin disparar,
baja a los soberbios de sus tronos de humo,
sienta a los hambrientos a una mesa servida.
Y todavía hoy camina descalza,
apurada por los cerros,
en cada madre que espera justicia
y se levanta antes del alba a servir.

3 · ORACIÓN

«Hágase en mí según tu palabra.» Pídele a María que te enseñe su disponibilidad y su prisa por servir. Reza despacio el Magnificat.

4 · CONTEMPLACIÓN

Contempla a las dos mujeres abrazadas en el umbral, y a Dios haciéndose pequeño y escondido entre ellas, saltando de gozo antes de nacer.

5 · DECISIÓN**PERSONAL**

Reza hoy el Magnificat lentamente, subrayando el verbo que más te interpele —derriba, enaltece, colma, despide— y pregúntate de qué lado estás.

COMUNITARIO

Preparen un momento mariano comunitario —rosario, canto, breve peregrinación a una capilla local— como signo de la unidad del grupo de cara a la visita, y ofrézcanlo por alguien que hoy espera justicia.

Semana 05

La Eucaristía que hace pueblo

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes» (1 Cor 11,24)

TEXTO BÍBLICO 1 Corintios 11,17-34

Lee todo el pasaje, incluido el reproche inicial de Pablo (11,17-22): la comunidad se reúne «no para bien, sino para mal». La corrección precede a la institución.

1 · LECTURA

Pablo escribe a una comunidad dividida. Al reunirse para la Cena del Señor, unos se adelantan y comen su propia comida mientras otros pasan hambre; uno se embriaga y otro no tiene nada. Y Pablo dictamina con dureza: eso ya no es comer la Cena del Señor. Solo después de este reproche recuerda las palabras de la institución que él mismo recibió y transmite: el pan que es el Cuerpo entregado, la copa que es la nueva Alianza en la Sangre. Y concluye con una advertencia grave: quien come y bebe sin «discernir el Cuerpo» come y bebe su propia condena.

«Discernir el Cuerpo» tiene aquí un doble filo inseparable: reconocer al Señor realmente presente en el pan, y reconocerlo igualmente en el hermano que está al lado y pasa hambre. No se puede comulgar con el Cristo del altar despreciando al Cristo del pobre.

2 · MEDITACIÓN

La misa central con el Papa reunirá a una multitud enorme. Pero la Eucaristía nunca se mide por el número, sino por si nos hace verdaderamente un solo cuerpo: si el que tiene comparte con el que no tiene, si el fuerte espera al débil, si nadie queda como invitado de segunda. Una comunión que deja intactas las divisiones sociales sería, según Pablo mismo, condena y no gracia. Prepararse para esa misa multitudinaria es prepararse para que no sea un espectáculo, sino comunión real.

La tradición más antigua lo dijo con una fuerza que aún interpela. San Ignacio de Antioquía, camino del martirio, insistía en que haya «una sola Eucaristía», un solo pan, un solo altar, en torno al obispo, como signo y fuente de la unidad de la Iglesia. San Agustín predicaba a los recién bautizados ante el altar: «Sean lo que ven, reciban lo que son» —es decir, ustedes son el Cuerpo de Cristo que van a recibir; comulgar es dejarse hacer Cuerpo, dejarse unir. La Eucaristía no es un objeto que se consume individualmente, sino el sacramento que fabrica pueblo.

Nuestros pueblos conocen algo de esto cuando comparten la olla popular, cuando en la mesa más pobre siempre hay un plato más para el que llega, cuando nadie come solo. La reflexión latinoamericana ha visto en esa cultura del compartir un eco natural de la mesa eucarística: la comunión sacramental es escuela y exigencia de la comunión social. No hay culto verdadero a Cristo en la hostia que sea indiferente a Cristo en el hambriento.

POEMA

No hay comunión donde uno sobra,
no hay pan partido si otro no come.
El Cuerpo de Cristo se reconoce
en el hambre del que no fue invitado,
en la silla vacía que nadie ofreció.
Comulgar es sentarse todos,
arrimar otra silla, partir de nuevo el pan:
lo demás es apenas ceremonia,
un gesto hermoso que no salva a nadie.

3 · ORACIÓN

«Señor, que sepamos reconocerte a la vez en el pan y en el hermano.» Ofrece en la oración una división concreta que quieras que la Eucaristía sane.

4 · CONTEMPLACIÓN

Permanece ante el pan partido en las manos que se entregan. Un solo pan, un solo cuerpo, un solo pueblo. Deja que esa unidad te incluya y te comprometa.

5 · DECISIÓN**P E R S O N A L**

Antes de comulgar esta semana, reconcílate en el corazón —y si es posible, de palabra— con alguien de quien estés distante.

C O M U N I T A R I O

Organicen una mesa compartida real, una comida solidaria donde nadie sea huésped de segunda categoría, para que la Eucaristía se prolongue en gesto visible antes de la visita.

Semana 06

Discípulos misioneros: la Iglesia que sale

«Vayan por todo el mundo» (Mt 28,19)

TEXTO BÍBLICO **Mateo 28,16-20**

Lee el final del evangelio de Mateo. Nota el detalle desconcertante del versículo 17: *adoran, «pero algunos dudaban»*. La misión se confía también a los que aún dudan.

1 · LECTURA

Los once suben al monte de Galilea, al lugar convenido. Ven al Resucitado y lo adoran, «pero algunos dudaban». Este pequeño inciso es de una honestidad conmovedora: la misión no espera a que desaparezca toda duda, no se confía a un grupo de perfectos. Es a esa comunidad mezclada de fe y vacilación a la que Jesús se acerca y confía todo poder en el cielo y en la tierra puesto a su servicio.

El envío es universal —«todas las naciones»— y concreto: hacer discípulos, bautizar, enseñar a guardar lo mandado. Y todo queda enmarcado por una promesa que sostiene el conjunto: «Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo». Salir no es quedarse huérfanos; es ir sostenidos por una compañía que no falla.

2 · MEDITACIÓN

El pastor que nos visita gastó dos décadas de su vida como misionero lejos de su tierra natal, entre un pueblo que no era el suyo de nacimiento y que se volvió suyo por amor, hasta hacer suya su ciudadanía y su suerte. Su historia predica antes que sus palabras: la fe se recibe para darse, y solo se conserva de verdad cuando se entrega. Una Iglesia replegada sobre sí misma se enferma; una Iglesia que sale, aun con dudas, vive.

Los Padres iluminan este dinamismo. San Agustín confesó que nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Dios; pero ese descanso, lejos de encerrarnos en una intimidad estéril, nos lanza: quien ha encontrado el amor no puede callarlo. San Gregorio Magno enseñaba que el amor de Dios nunca está ocioso, que obra grandes cosas allí donde existe, y que si no obra, no es amor. La contemplación verdadera desborda en misión.

El continente latinoamericano se reconoció a sí mismo, en Aparecida, como una comunidad de «discípulos misioneros»: los dos términos son inseparables. No hay discípulo verdadero que no sea, a la vez, enviado; no hay misión fecunda que no brote del seguimiento. La Iglesia no tiene una misión, entre otras tareas: la Iglesia es misión, existe para salir. Prepararse para la visita del Papa es dejarse contagiar de ese salir, para que la fiesta del encuentro no termine en sí misma sino que empuje hacia las periferias.

POEMA

*La fe no es una casa con las puertas cerradas,
es un umbral que da a la calle sin asfaltar.
El que se guarda a Dios lo pierde entre las manos;
el que lo reparte lo encuentra multiplicado.
Misionero es el que camina liviano
porque lo único que carga es la Buena Noticia,
y esa no pesa: empuja.
Aun dudando lo enviaron.
Aun dudando, anda.*

3 · ORACIÓN

«Aquí estoy, envíame también hoy, en lo pequeño y cercano.» Nombra en la oración un lugar o una persona concreta hacia quien puedas ser enviado esta semana.

4 · CONTEMPLACIÓN

Mira a Jesús prometiendo su compañía «todos los días», también los días de duda. Descansa en esa promesa antes de ponerte en marcha.

5 · DECISIÓN

PERSONAL	COMUNITARIO
Da un paso misionero concreto que venías postergando: una conversación de fe, un servicio que evitabas, una reconciliación que exige salir de tu comodidad.	Identifiquen una «periferia» real de su entorno — geográfica o humana— y planifiquen una salida concreta hacia ella antes de la visita, no para hablar sino para acompañar.

Semana 07

El cuidado de la casa común

*«La creación entera gime» (Rom 8,22)***TEXTO BÍBLICO Génesis 2,4-15 · Romanos 8,18-27**

Lee las dos escenas juntas: el jardín confiado al ser humano en el Génesis, y la creación que gime esperando su liberación en Pablo. Deja que se iluminen mutuamente.

1 · LECTURA

En el relato del Génesis, Dios toma al ser humano y lo coloca en el jardín «para que lo cultivara y lo guardara». Dos verbos que definen nuestra relación con la creación: cultivar, es decir trabajar y hacer fructificar; y guardar, es decir cuidar, custodiar, proteger. No somos dueños absolutos con licencia para saquear, sino administradores responsables de un don que nos precede y nos excede.

San Pablo, siglos después, escucha algo estremecedor: la creación entera «gime con dolores de parto», sujeta a la caducidad, esperando ser liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la libertad gloriosa de los hijos de Dios. No es un gemido de agonía sin salida, sino de parto: dolor orientado a un nacimiento. La tierra herida y el pobre oprimido gimen con una sola voz, y ese gemido es también oración, porque el mismo Espíritu gime en nosotros con gemidos inexpresables.

2 · MEDITACIÓN

No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola crisis compleja que es a la vez de la tierra y de los pobres. El grito de la tierra devastada y el grito de los descartados son, en el fondo, el mismo grito, porque son siempre los más pobres quienes primero sufren la contaminación, la sequía, el desmonte, el descarte. Cuidar la casa común no es una moda pasajera ni un lujo de sociedades ricas: es fidelidad al mandato original de guardar el jardín, y es justicia elemental con los que pagan primero la factura del deterioro.

La tradición cristiana contempló la creación como un segundo libro donde Dios se deja leer, junto al libro de la Escritura. San Máximo el Confesor enseñó que en cada criatura hay una palabra, una razón divina, y que todas convergen en el Verbo por quien todo fue hecho; contemplar bien el mundo es leer en él la firma de su Creador. San Ireneo había afirmado que Cristo recapitula en sí todas las cosas, no solo a la humanidad sino a la creación entera, destinada a ser transfigurada, no descartada.

Desde la Amazonía —tierra que el pastor que nos visita conoce de cerca por su larga vida misionera en el Perú— la Iglesia ha aprendido a escuchar a los pueblos originarios que cuidan el bosque como quien cuida un templo, y a denunciar los modelos de desarrollo que sacrifican la vida al lucro inmediato. La ecología integral que la Iglesia propone une inseparablemente el clamor de la tierra y el clamor de los pobres: no se puede amar de veras al Creador maltratando su creación, ni cuidar la creación ignorando a los hermanos que la habitan.

POEMA

*El río también reza cuando corre limpio,
el monte predica sin decir palabra,
el suelo guarda la memoria de la lluvia.
Herir la tierra es herir al pobre,
que no tiene otro techo que este cielo
ni otra despensa que este suelo cansado.
Guardar el jardín es guardar al hermano:
es la misma mano la que cuida o destruye,
la misma codicia la que tala el árbol*

y desaloja al que dormía a su sombra.

3 · ORACIÓN

«Señor, enséñanos a cuidar lo que nos confiaste.» Ofrece en la oración un hábito de descarte o de consumo que quieras dejar atrás.

4 · CONTEMPLACIÓN

Contempla una obra concreta de la creación —un árbol, un río, el cielo al atardecer— y escúchala gemir y esperar. Deja que ese gemido se te haga oración.

5 · DECISIÓN

PERSONAL

Cambia esta semana un hábito concreto de consumo o de descarte. Pequeño, pero real y sostenido, no un gesto simbólico de un solo día.

COMUNITARIO

Emprendan una acción comunitaria de cuidado —una limpieza, una plantación, un reciclaje organizado, la denuncia de un daño ambiental del barrio— unida siempre a la escucha de los más afectados por ese daño.

Semana 08

Vigilia del encuentro: «nos vemos»

«¿No ardía nuestro corazón?» (Lc 24,32)

TEXTO BÍBLICO Lucas 24,13-35

Lee todo el relato de Emaús. Es el itinerario entero de estas ocho semanas en miniatura: desilusión, camino acompañado, Palabra explicada, pan partido, reconocimiento y misión.

1 · LECTURA

Dos discípulos vuelven a Emaús defraudados, dando la espalda a Jerusalén y a la comunidad. «Nosotros esperábamos», dicen en pasado: su esperanza está en pretérito, muerta con el crucificado. Un desconocido se acerca y camina con ellos; no los reprende de entrada, primero escucha su desilusión, deja que la cuenten entera. Solo entonces les abre las Escrituras, y el corazón empieza a arder sin que ellos lo adviertan del todo.

Al llegar, lo invitan a quedarse porque atardece, y en el gesto de partir el pan lo reconocen —y en ese instante desaparece de su vista, porque ya está presente de otro modo. No se quedan sentados saboreando la emoción: «se levantaron sin demora» y volvieron esa misma noche a Jerusalén, a la comunidad, a anunciar que el Señor había resucitado. El encuentro no se guarda: se anuncia.

2 · MEDITACIÓN

Ocho semanas de camino desembocan aquí, en vísperas del encuentro. Conviene decirlo con claridad para no equivocar la espera: no aguardamos primeramente a un hombre, por venerable que sea su ministerio. Aguardamos que se reavive el fuego, que Cristo mismo se deje reconocer en la Palabra proclamada y en el pan partido cuando la comunidad se reúna. La visita será fecunda si, como los de Emaús, salimos de ella con el corazón ardiendo y los pies apurados para servir y anunciar; será estéril si nos deja solo el recuerdo de una jornada emotiva.

Los Padres enseñaron que el deseo mismo ya es oración. San Agustín afirmaba que el deseo ferviente reza siempre, aunque calle la lengua, y que Dios ensancha el corazón haciéndose esperar para poder colmarlo más. San Gregorio de Nisa describió la vida cristiana como un avanzar de comienzo en comienzo, un ir de deseo en deseo hacia un Dios inagotable. Que estos días de vigilia no sean espera pasiva, sino deseo encendido: el deseo que ya empieza a poseer lo que aguarda.

En clave latinoamericana, la fiesta del encuentro tiene el sabor de nuestras romerías y fiestas patronales: el pueblo que se reúne, camina, canta y comparte no vive un mero acto religioso, sino una experiencia de comunión donde la fe se hace cuerpo y calor de multitud. Que la frase que dio origen a este camino —«nos vemos en Uruguay»— no se lea como un simple saludo de despedida, sino como lo que es en labios de la fe: la promesa de un Dios que no se va, que camina siempre con su pueblo y que se deja encontrar cuando dos o tres se reúnen en su nombre.

POEMA

*No vino a resolver todas las preguntas,
vino a caminar con los que dudan y regresan derrotados.
Escuchó primero, antes de explicar;
se dejó invitar, antes de darse a conocer.
El fuego no se guarda en la ceniza tibia:
arde para volver a lanzarnos al camino de noche.
«Nos vemos» no es un adiós que se despide,
es la promesa terca de un Dios que no se va,
que parte el pan y desaparece*

para quedarse, de otro modo, en el que anda.

3 · ORACIÓN

«Quédate con nosotros, Señor, que atardece.» Pide que el encuentro con el Papa deje fuego duradero, no solo emoción de un día.

4 · CONTEMPLACIÓN

Permanece en la mesa de Emaús, en el instante exacto en que lo reconocen y desaparece. Él ya no está a la vista, pero está más presente que antes.

5 · DECISIÓN

PERSONAL

Prepara tu corazón para la visita con un gesto concreto: una confesión, un silencio prolongado, una reconciliación pendiente que ya no puede esperar.

COMUNITARIO

Celebren una vigilia de oración la víspera de la llegada. Relean en voz alta la frase que cada uno escribió en la Semana 2 —quién es Jesús para vos hoy— y compartan qué cambió a lo largo de estas ocho semanas.

Oración por la visita

(propuesta — adóptese la oficial cuando se publique)

*Dios que caminas con tu pueblo,
que descendiste para liberar y sigues descendiendo,
prepara nuestro corazón para este encuentro.*

*Danos oídos para escuchar tu Palabra,
manos abiertas hacia los pobres,
y pies apurados como los de María,
que se levantó y fue de prisa a servir.*

*Concede a tu Iglesia en el Uruguay
renovar su fe, su esperanza y su caridad;
que la visita de tu Sucesor de Pedro
reavive en nosotros el fuego de Emaús
y nos lance de nuevo a los caminos.*

*Que no esperemos solo a un hombre,
sino que te reconozcamos a Ti,
presente en la Palabra, en el pan y en el hermano.*

Amén.

« Nos vemos en Uruguay »

Ocho semanas para caminar juntos la preparación espiritual a la visita del Papa León XIV.

Un itinerario que une la Biblia, la voz de los Padres de la Iglesia, la teología latinoamericana y la poesía para renovar la fe, la esperanza y el compromiso de nuestro pueblo.



Lectura orante de la Palabra



Voces de los Padres de la Iglesia



Reflexión desde América Latina



Poesía para orar



Ejercicios personales y comunitarios



Para vivir en comunidad



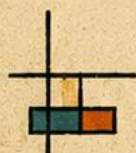
Dios ve, escucha,
conoce y desciende.
También hoy camina
con su pueblo.

(Ex 3,7-8)



Material no oficial
Preparémonos con fe,
alegría y esperanza.

¡Nos vemos!



06 - 08
NOVIEMBRE 2026